

el mural

OBRA DEL MURALISTA MEXICANO
JORGE GONZALEZ CAMARENA

1) **Tole Peralta**, Director de la Casa del Arte habla para AUCA: "El pintor muralista, en general, al contrario del pintor de caballete, encuentra determinadas de antemano la forma y dimensiones del soporte de su pintura. Dicta estos requisitos, la más de las veces, la estructura misma de la construcción. En el caso ideal, la arquitectura habría de ofrecer el muro preciso a la concepción del muralista, estableciéndose entonces algo así como una correspondencia entre plástica y tectónica, pues, como veremos muy pronto, una vez acordadas las condiciones de forma y dimensión, asoman otras exigencias formales que se proyectan por sobre la técnica puramente material hacia el campo de lo que denominamos comúnmente lo estético. Muralista y arquitecto persiguen la coherencia estilística hasta alcanzar integración, es decir, si esto fuera posible, una ecuación exacta.

Un auténtico mural no es pues, una pintura artística cualquiera sobrepuesta a un muro, aunque en ella se den altos valores decorativos y de ilustración. La pintura mural tiene un carácter, una función, un aliento que la caracterizan y la separan de todo otro tipo de pintura, un "sentimiento mural" se dice y que es parte, repetimos del acorde o comunión al mismo nivel, con los componentes esenciales de una arquitectura.

Entre las condiciones elementales y necesarias de un mural, dejando a un lado naturalmente la de su permanencia en el tiempo y en el ámbito arquitectónico en que tuvo origen debemos contar con la de su visibilidad. Un mural debe contemplarse desde cualquier punto o ángulo de ubicación con igual visibilidad, sin brillos ni reflejos superficiales. Al pintor de caballete no le incumbe esta responsabilidad directa por las condiciones materiales en que el espectador pueda mirar su obra, pero al muralista sí y desde el primer momento. El muralista podría hasta sacrificar procedimientos en aras de la perspectiva que la obra ofrezca al espectador, ya que debe permitir a éste —y tenemos otra condición necesaria de un mural— desplazarse a lo largo del muro, cambiar de ubicación constantemente. En efecto todo mural es, en cierto sentido, un relato; se le sigue como sucesión de episodios sin que por ello se pierda el sentido del conjunto, su unidad rigurosa".

2) **Albino Echeverría**, pintor penquista y ayudante de González Camarena, hace recuerdos de su trabajo y de los juicios estéticos del maestro.

"De todo el tiempo que trabajamos con el maestro, personalmente me recuerdo lo siguiente: González Camarena decía que el arte mexicano se diferencia del arte paralelo en su tiempo, el Asirio Babilónico, en que éste último es un arte muscular, dinámico, que incita a la lucha y al movimiento, mientras que el arte mexicano es esencialmente ocio, estático, dramático,



El Pintor en plena acción.

que exalta la presencia de la muerte". Las obras de arte mexicano están cargadas de sentimiento y crecen aparentemente, lo cual se ve por ejemplo en la Cuatlicue que produce la impresión de monumentalidad a pesar de ser de dimensiones pequeñas, por esa exaltación de la dimensión emocional que se expresa en un juego instintivo de las proporciones en el artista mexicano. Esto se encuentra tanto en la pintura mexicana como en la escultura y la arquitectura. En el mural de la Casa del Arte se ve esto reflejado en la figura del español de la Pareja Original que parece gigantesca, pero que no lo es en realidad. Lo mismo se encuentra en las cabezas de la formación de las razas que son el centro del mural y dan la impresión de monumentalidad pero en realidad no son de tan grandes dimensiones.

La concepción de su pintura propiamente tal, González Camarena la planteaba en los siguientes términos, refiriéndose al contenido, a su temática: "Diego Rivera es la tesis, Orozco, es la antítesis y yo soy la síntesis. Por las siguientes razones: Diego es anti-españolista, Orozco es indigenista, en cambio es indudable que tenemos de ambos y no podemos dejar de reconocer la influencia de nuestros dos antepasados raciales".

En cuanto a lo formal según González Camarena las artes plásticas han llegado a un límite tal que es necesario aprovechar todos los aportes formales que han dado los diferentes ismos y llegar a una integración que él llama "integración racional de las artes". Este planteamiento no lo había desarrollado totalmente en los murales que había realizado en México, en algunos de los cuales le tocó colaborar a Albino Echeverría. En el mural de Concepción está desarrollada esta teoría y así es fácil distinguir elementos cubistas en las cabezas de las mujeres, que representan los minerales sobre todo en la figura de los cuatro ojos sobre la cabeza de las razas; el realismo en el desnudo femenino que da la escala humana dentro del mural e incluso el neoplasticismo en detalles de los adornos de las caras.

En cuanto al colorido hay en González Camarena mucho del arte popular mexicano como por ejemplo los solferinos y verdes, lo cual en él es consciente. El negro lo usa profusamente para acentuar el efecto dramático con lo cual coincide con Tamayo quien también se inspira en el colorido del arte popular mexicano y tiene también su sentido de la monumentalidad.

